

EL DESARROLLO ENDÓGENO ¿ACCIÓN O INACTIVIDAD DE LA FUERZA DE TRABAJO CALIFICADA O “CAPITAL HUMANO”?

*José Alejandro Jiménez Jiménez**

*Lorenzo Salgado García***

RESUMEN

PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA Y OBJETIVOS DE LA INVESTIGACIÓN

En general, en todos los espacios del territorio mexicano se deja sentir la necesidad de reimpulsar el desarrollo endógeno. De manera análoga a tal situación, para las localidades de la región Puebla-Tlaxcala, el acrecentamiento en los índices de desempleo de los últimos 30 años —propiciados por la aplicación de las políticas neoliberales, la apertura económica, la competencia desigual y el cierre de empresas (principalmente de micro, pequeñas y medianas empresas) que la globalización ha traído consigo— es semejante a la del resto de la mano de obra calificada que se registra en el conjunto de dicha región y ha impactado, muy temprano más que tarde, en los logros del desarrollo regional y local, manifestado en los altos índices de pobreza, marginalidad y migración ilegal, específicamente, hacia los Estados Unidos y Canadá.

En consecuencia, este trabajo diserta, desde lo general a lo particular, sobre el desarrollo para establecer que, el desarrollo endógeno está indisolublemente ligado a las capacidades de los actores y que la fuerza humana de trabajo, calificada o no, es el principal factor de cualquier forma de desarrollo. Determinar el vínculo que existe entre esos actores y el resto de factores

* Doctorado, Profesor-Investigador de la Facultad de Economía, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, Tel: 2224023535; email: alex_androus09@yahoo.com.mx

** Doctorado, Profesor-Investigador de la Facultad de Economía, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, Tel: 2225072219; email: l_salgadamx@yahoo.com.mx

que hacen alcanzar, con eficacia, eficiencia y efectividad, las metas de un desarrollo deseado y concertado es el objetivo de esta investigación.

Entre otros factores se discurre sobre el papel que desempeña la estructura sectorial de la producción, la tecnología y la tasa de desempleo, así como las condiciones de vida sobre la eficacia y eficiencia de la fuerza de trabajo calificada, que impliquen alcanzar resultados en términos de crecimiento y desarrollo al mínimo costo posible y en los mínimos plazos requeridos y, posteriormente, se focaliza en el marco de las micro, pequeñas y medianas empresas de la región arriba señalada.

CONCLUSIONES PRELIMINARES

La actual producción conducida por una globalización dejada en manos del capital, expresa el fracaso de las políticas neoliberales para lograr resultados que impliquen el bienestar y el progreso sociales. Dicho modelo debe cambiar radicalmente o readecuarse a favor del conjunto social, por la gente y para la gente, en pro de un desarrollo endógeno armónico regional y local.

PALABRAS CLAVE: desarrollo endógeno, actor, eficacia y eficiencia

INTRODUCCIÓN

Las crecientes necesidades materiales —derivadas no sólo de una población de seres humanos en expansión sino además consumista—, así como la brusca exacerbación de los recursos de la naturaleza, nos han obligado a incursionar en la búsqueda de fuentes alternativas de abastecimiento; sin embargo, cabe preguntarse ¿hasta qué punto, las personas estamos empleando los conocimientos adquiridos, así como la experiencia acumulada de las generaciones del pasado, para preservar la reproducción de la vida en el planeta todo?

La inquietud que traza la pregunta anterior, no es nueva, muchos son los investigadores que, desde hace siglos, advertían acerca de los efectos de la industrialización sobre el agotamiento de los recursos no renovables del mundo, la contaminación de la naturaleza y su impacto sobre la vida en el planeta; entre ellos se encuentran Malthus (1798) el cual, falsamente, relaciona pobreza con exceso de población y salarios.

Asimismo, y desde una crítica al pensamiento que le precede, incluyendo al propio Malthus, se halla Carlos Marx quien, en el siglo XIX, refiriéndose a los desechos y la aglomeración en las ciudades de la industrialización inglesa, señalaba que *“Londres, por ejemplo, no ha sabido encontrar mejor destino al abono (guano o estiércol JAJ) procedente de cuatro millones y medio de hombres que, el de emplearlo, con unos gastos gigantescos, para convertir al Támesis (rio principal londinense JAJ) en un foco pestilente”* (Marx 2012 [1887]:112).

Más recientemente investigadores como Donella H. Meadows, desde la segunda mitad del siglo pasado, han efectuado amplios estudios que muestran la gran cantidad de múltiples materiales y sustancias químicas de la industria, arrojadas a los sistemas de drenaje, ríos lagos, lagunas, mares y barrancos. De manera semejante, se presentan investigaciones prácticas que persiguen revertir las tendencias de daño en la economía, el medio social y en los ambientes ecológicos.

Sin embargo, el modelo económico auspiciado por los cambios internacionales en el último tercio del siglo XX, ha agravado la situación en todos los niveles. El escenario de *“laissez-faire et laissez-passer”* o sea, de dejar hacer y dejar pasar, ha dejado salir todos los males de la cajita de la actual Pandora capitalista, que al soltar las libres fuerzas del mercado con el impulso al libre comercio globalizado, ha propiciado la quiebra de numerosas empresas grandes, medianas y pequeñas, incrementándose en un polo, el desempleo y la pobreza de amplios

sectores de la población; por el otro, la concentración de las riquezas en unas cuantas empresas y familias, a la vez que se impide, por todos los medios, el que se ataquen de fondo los problemas estructurales desde una acción social conjunta, representada y auspiciada por la gestión de la política económica planteada y dirigida en pro del desarrollo. Así, no sólo se adelgazó financieramente al Estado sino que se abandonó toda acción de participación estatal productiva y o de planificación en pro del desarrollo, considerándose a estas acciones como “distorsión al funcionamiento espontáneo de la concurrencia económica y social” (Rodríguez, Fabio *et al.* (2013:161). Debiera mejor decirse la *ley de la selección de un capitalismo salvaje*, donde sólo puede sobrevivir el más fuerte, pues al más débil lo único que le cabe es aceptar o aumentar su capacidad de resignación y sujetarse a la caridad, si la encuentra.

1. DEL LIBERALISMO ECONÓMICO Y DECIMONÓNICO AL NEOLIBERALISMO SALVAJE. EFECTOS.

Por ambición y deseos de acumulación de riquezas, más que por resolver los problemas inherentes a la satisfacción de esas crecientes necesidades, los pensadores del liberalismo económico clásico, en el pasado siglo decimonónico, argumentaron a favor de las bondades de esa forma de operar, basada en el libre comercio, para enfrentar con mayor productividad, el uso de recursos. Los efectos de ese modo de actuar condujeron al saqueo de recursos de parte de los países centrales y en desmedro de los denominados países periféricos, actualmente subdesarrollados.

No es ocioso, por tanto, recordar que sus actuales seguidores neoliberales también argumentaron, y lo siguen haciendo, a favor de las bondades del vigente modelo de globalización capitalista para las sociedades, al mismo tiempo que se acalla toda crítica que vaya en sentido contrario. No obstante, la situación de los países pobres del mundo, después de estos últimos treinta años, no ha mejorado y hoy se encuentran con más problemas y se

hallan en peores condiciones que antes de que el FMI hubiese impuesto las políticas de estabilización y ajuste, mismas que sirvieron de antesala práctica al denominado *decálogo de Washington*¹ con el que se apuntaló el actual modelo globalizador neoliberal.

Las contradicciones propias (Jiménez, J.A. y Salgado, L. 2012: 7), que emanan de esa forma de operar y de los modelos de acumulación seguidos, se exteriorizan, por una parte, en los altos niveles de pobreza o la baja calidad de vida de las inmensas mayorías de la población, como problemas que no han podido ser erradicados. Bajo tal perspectiva, con relación a la distribución del ingreso, la evidencia empírica de las 3 últimas décadas, muestra una agudización de las condiciones de pobreza². En lo que respecta a la riqueza, ésta se sigue concentrando en, cada vez, menos manos, ampliándose la brecha existente entre ricos y pobres, tanto a nivel global como hacia el interior de las regiones e, inclusive, en las mismas naciones desarrolladas.

Todo lo anterior, aunado a otros factores de degradación medioambiental, ha sido catastrófico no sólo para las empresas connacionales, sino también fatal para el fomento de la inversión productiva interna y externa, que sería necesaria para impulsar el desarrollo de la región, inclusive si se contempla a ésta última, como parte de la instauración de un nuevo orden económico mundial que, indudablemente, impacta tanto en el uso y agotamiento o en la

¹ En 1991, el economista John Williamson emitió el llamado decálogo del *Consenso de Washington* entre cuyas recomendaciones se imponía la privatización, la desregulación económica, libre mercado, liberalización de divisas, reducción del gasto público en obras de beneficio social, disminución de impuestos y tarifas del sector público a la actividad de las empresas, contención salarial, etcétera.

² Para el caso de la economía mexicana, el PIB promedio de los últimos 18 años, según el banco de datos del INEGI, es de 2.6, el de la última década de 1.5 % -el más bajo después del 0.2 % registrado en el periodo 1983-87 de Miguel de la Madrid Hurtado- y 52 millones de personas en pobreza; 2.4 millones desocupados y 14 millones laborando en el sector informal, habiéndose incorporado a esta última cifra 1.6 millones de personas. Piz, Victor Felipe, El financiero, 22 febrero 2012, p.6. ¡Ah, pero eso sí!, en contraste, los grandes millonarios se jactan de benefactores, al anunciar con pompas y platillos que: Wall Mart invertirá en 2012, 19mil740 mdp y creará 25mil nuevos empleos, abriendo de 410 a 436 nuevas tiendas en México y CA, señaló Scit Rank director general de la empresa para México y CA. En tanto que, "Macy's, la tienda departamental más grande a nivel mundial, aumentó sus ganancias en el trimestre un 5.5 % a 8mil 740millones de dólares". El financiero, 22 febrero 2012, p.6

conservación y regeneración de los recursos naturales, así como en los individuos de la localidad del espacio territorio, involucrado en dicho proceso.

1.1. PAÍSES NECESITADOS, LOCALIDADES POBRES. LA SUPERACIÓN HACIA EL DESARROLLO ENDÓGENO Y LA RUPTURA DE LA DEPENDENCIA

Bajo tal panorama, pareciera que la solución —para los países pobres y para las pequeñas y medianas empresas— debiera ser poner fin al proceso de globalización; sin embargo, ello no es posible en las actuales condiciones de aglomeración poblacional y la existencia objetiva de una distribución geo-desigual de los recursos naturales, cuya explotación, procesamiento y comercialización para su distribución a los más recónditos lugares demandantes, conlleva un necesario intercambio a escala mundial; y, como tal proceso afecta a todos, todos tenemos que tomar medidas conjuntas para evitar los efectos nocivos y no deseados, derivados del mega funcionamiento de la actividad productiva. Esto significa que, la esencia de la actual producción conducida por una globalización dejada en manos del capital, debe tomar otro giro o debe cambiar radicalmente o bien, estratégicamente, readecuarse a favor del conjunto social, por la gente y para la gente y en pro del desarrollo armónico de las propias regiones y localidades.

Ya desde la década de los años setentas, en plena crisis del dólar y quiebra del sistema financiero internacional, el Club de Roma, en su informe de 1972, manifestaba un cambio de mentalidad en el sentido antes señalado, al concebir al desarrollo como “el proceso que experimenta una sociedad para conseguir el bienestar de la población, relacionándose de forma armónica con el entorno natural, consiguiendo así, satisfacer las necesidades materiales y establecer las bases para que todo individuo pueda desplegar su potencial humano (...)”³

³ Citado en: Martínez P., Javier (1995: 254) *Economía Mundial*, Madrid, Mc Graw Hill. El autor refiere al estudio que el denominado Club de Roma encargó realizar a varios investigadores del Massachusetts Institute of Technology. El informe fue publicado en 1972 con el título *Los Límites del Crecimiento*.

Y en la siguiente década, la Comisión Mundial sobre Ambiente y Desarrollo (Comisión Brundtland) al referirse, en 1987, a su concepto sobre el desarrollo sostenible, señalaba que el “desarrollo asegura las necesidades del presente sin comprometer la capacidad de las futuras generaciones”

Bajo tal contexto, el desarrollo regional, desde una perspectiva de espacio-territorio, muestra una multiplicidad de territorios en los que la capacidad de innovación de los actores en dicho espacio, puede materializarse en sus diferentes formas (Maillat y Perrín, 1992). Desde tal enfoque, la capacidad de atracción de un territorio ya no está en función de sus factores de localización, sino de su aptitud para crear recursos y procesos de innovación, pues se observa que aquellos territorios que conservan y amplían su potencial innovador, han tendido a expandir su incidencia internacionalmente; en tanto que, las empresas que no lo hacen, han sido absorbidas o subordinadas por las corporaciones transnacionales, cuyas ventajas tecnológicas hacen imposible -para el resto de empresas del espacio territorio involucrado- una competencia, en términos de presentación de costos menores y precios competitivos. En este nuevo contexto, la tesis del “entorno innovador” y la capacidad para establecer vínculos de cooperación y aprendizaje, cobran todo su valor, en la dinámica de recomposición de las actividades y de su tendencia, para derivar estrategias tanto para potencializar los procesos de innovación como para atenuar o evitar los efectos no deseados de tales procesos; lo cual implica un cambio de mentalidad y en el modelo económico neoliberal actualmente dominante.

Ante estas nuevas condiciones se modifica radicalmente el papel de los territorios ya que la causa objetiva de este proceso ha sido la necesidad de expansión que tiene el capital internacional, el cual ha logrado, mediante el desarrollo de las fuerzas productivas, el que las relaciones de producción, tradicionales o arrastradas por centurias, deban modificarse y ponerse a tono con estas necesidades de expansión. El modelo neoliberal orientado a favorecer

el parasitismo del capital financiero internacional, con sus cada vez más frecuentes y recurrentes crisis, colocan en entredicho la continuidad de sus postulados; pero, para que se dé el cambio, se requiere — como siempre, cuando de desarrollo económico se trata— del impulso generado por la acción participativa de los actores sociales involucrados con la capacidad de organización y visión para impulsarlo.

2. EL QUEHACER HUMANO, LA ACCIÓN DEL ESTADO, EL DESARROLLO ENDÓGENO Y SU ENTORNO

Todo el sentido de repensar sobre el quehacer humano, en torno a la búsqueda del desarrollo, es mostrar que, para alcanzar ciertas metas u objetivos sociales implícitos en el mismo, tal como el *bienestar social* —lo cual significa el poder disfrutar de determinados *niveles de consumo*— o el *impulso al progreso* —necesario para responder a determinados *niveles de acumulación productiva* y así garantizar el *bienestar futuro del conjunto social*—, éstos no pueden desligarse de la necesidad por comprender la salvaguarda de la armonía de todo el proceso con el entorno. Sólo así se podrá atestiguar que, en efecto, el proceso es sostenible, independientemente de los juicios valorativos e ideológicos que condicionan los diferentes sistemas actualmente dominantes. La actitud contraria, ya lo mencionamos, ha sido de consecuencias fatales para el planeta todo.

En la práctica, esta concepción fue omitida por el discurso neoliberal y, desde Washington, se obligó a los Estados capitalistas a centrar su actividad a la manera smithiana moderna como simples administradores e impulsores de obras para la asistencia social, la impartición de justicia y la defensa nacional, sin autoridad alguna para orientar el desarrollo. Los gobernantes en turno, al permitir que el Estado abandonase la actividad productiva y haber entregado las empresas estatales y para-estatales a los grandes empresarios nacionales y extranjeros,

propiciaron que éstos últimos, no sólo se hayan adueñado del aparato productivo y financiero, sino del mismo aparato del Estado, el cual es utilizado, sin escrúpulo alguno, para amasar grandes fortunas con cargo al Erario Público.

Las medidas asistencialistas —tanto de parte de los gobiernos⁴ (programas como el de Solidaridad, el de Oportunidades, lucha contra el hambre u otros semejantes, en el caso de la economía mexicana) o de la misma sociedad civil (ONG's, fundaciones como Televisa, Azteca, Telmex, etcétera) en los estados, las localidades o la federación— hacia los sectores más desfavorecidos, no buscan —a la manera malthusiana— atacar las causas de la desigualdad, la pobreza y el desempleo, tan sólo son un medio que mitiga y prolonga la agonía de las grandes masas de la sociedad ante el objetivo supremo de las minorías, centrado en el lucro y el enriquecimiento personal.

2.1. EL ESPACIO TERRITORIO CON FINES DE DESARROLLO LOCAL Y SUS AGENTES

En última instancia, en el proceso de integración regional con fines de desarrollo económico, son los fenómenos de la localidad propiciados por sus agentes, los ingredientes constitutivos de la forma y resultados que asuma dicho proceso, derivado de las particularidades propias del espacio territorio y de la retroalimentación del cambio social a nivel global.

Al respecto, Vázquez, apoyándose en Massey (1984), señala que -sobre la base de que, cada localidad se ha ido formando, a lo largo del tiempo y como consecuencia de la sedimentación,

⁴ En México, el impulsor más fuerte del modelo neoliberal, Carlos Salinas de Gortari (1988-1994) utilizó estos programas como un medio político para fortalecer las relaciones clientelares de los gobernantes en turno. La gran cantidad de recursos canalizados hacia los sectores populares ni llegaron en las cantidades prometidas ni en las condiciones que hicieran posible revertir la situación falta de competitividad frente a la acción del libre comercio y los nuevos tratados internacionales firmados. Los siguientes tres mandatarios, Zedillo (programa Progresá), Fox (programa Oportunidades) y Calderón siguieron la misma tónica. En todos los casos, estas medidas asistencialistas han demostrado su efectividad para mitigar, por un tiempo, el malestar social y la canalización política de millones de mexicanos, a favor de la credibilidad perdida por el partido gobernante en turno, principalmente el PRI, frente a la sociedad civil, pero también de una buena parte de sus propios miembros quienes comenzarían a emigrar hacia una izquierda cada vez menos radical, más condescendiente con los sectores económicamente poderosos y menos comprometida con las clases pobres.

de diferentes capas y de diversas actividades productivas- "... cada territorio se articula en la división espacial del trabajo, en función de su propio carácter, de su propia historia. El señalamiento es fundamental, pues resalta el hecho de que, las economías locales no se adaptarán pasivamente a los grandes procesos y transformaciones de carácter nacional y/o internacional, sino que su ajuste vendrá condicionado también por esa identidad económica, política, social y cultural, que se ha definido históricamente" (Vázquez, 1988: 25).

2.2. EL CARÁCTER DE LA ORGANIZACIÓN SOCIAL Y LOS RESULTADOS EN EL DESARROLLO

Al tenor de la línea que, hasta este punto de la disertación, se ha venido exponiendo, un impulso al desarrollo endógeno, que no esté desligado de una visión de largo plazo y de conjunto, con el resto de la sociedad en el territorio, requiere tomar en cuenta no sólo los factores que lo hacen posible, sino al propio ser humano, el cual, indudablemente es el principal factor de todo desarrollo, aunado al conjunto de recursos (naturales, históricos, culturales, tecnológicos, económicos, institucionales y materiales) que constituyen junto, con nosotros los humanos y pese, en ocasiones a nuestra actuación, el *potencial para el logro de cualquier desarrollo* (Vázquez - Barquero 1999 y Mattos 1999).⁵

Siguiendo tal planteamiento, Carlos de Mattos —al referirse a las nuevas teorías del crecimiento— destaca el hecho de que: (...) los lugares que disponen de mejor dotación de capital físico y capital humano, serían los de mayor potencial endógeno y, por tanto, sería allí, donde las externalidades positivas de esos factores y su convergencia conjunta, condicionarían los

⁵ Sobre el concepto de potencial de desarrollo en los trabajos de Vázquez – Barquero y De Mattos, se coincide con el criterio de que dicho potencial es el punto de partida para cualquier proceso de desarrollo, incluidos, en caso de confusión conceptual, el simple progreso o el crecimiento económico.

susceptibles grados de acumulación y crecimiento de la localidad concreta y su irradiación al espacio territorial regional⁶.

Tales factores, por supuesto, no son permanentes ni estáticos o inamovibles, sino que por su interacción dinámica, manifiestan y provocan diversos tipos de efectos o impactos sobre los propios seres humanos. La naturaleza de tales impactos, está condicionada por la red institucional que los favorezca. Dicha red contiene en su esencia, el sistema de relaciones sociales que hacen posible un tipo de desarrollo, el cual no puede desligarse de las formas de organización de la producción ni de un tipo específico de propiedad dominante que es garantizada por un Estado, hecho a imagen y semejanza de la relación de producción predominante. La claridad sobre este punto es fundamental para comprender, desde un inicio, los resultados del proceso de desarrollo, pues aun suponiendo igualdad, en cuanto a la dotación de recursos y resto de factores, en la construcción del desarrollo, de dicho punto de partida penden las estrategias y las disimilitudes en los logros y efectos de tal proceso.

2.3. EL ESTADO COMO PRODUCTO DE LOS ACTORES Y EL DESARROLLO REGIONAL Y LOCAL

Independientemente de que la realidad en el mundo ha demostrado la falsedad de las conjeturas respecto a que el crecimiento y el desarrollo endógeno se lograrían con base en la auto-organización espontánea derivada del libre juego de las fuerzas del mercado y de que las políticas del Estado tendrían que operar sin introducir distorsiones en dicho juego.⁷ La evidencia en todos los casos implementados en el mundo entero, durante estos últimos treinta años, ha sido el que se reconozca como fundamental el papel que juega el Estado en la sociedad y sobre todo, la capacidad que éste tiene para dirigir la gestión del desarrollo.

⁶ De Mattos, Carlos. Citado en: de Dios Ana (2002).

⁷ Vázquez Barquero, Antonio. Desarrollo, redes e innovación. Lecciones sobre desarrollo endógeno. Ediciones Pirámide. 1999 p. 34.

Al respecto, se ha llegado a proponer como deseable el establecimiento de “(...) gobiernos que garanticen los derechos de propiedad físicos e intelectual, que regulen el sector financiero y exterior, que eliminen las distorsiones y que mantengan un marco legal garante del orden es deseable” (Sala i Martín, 1994); se dice que, buenos gobiernos actuando en tal dirección, cumplen las funciones smithianas enunciadas más arriba, al garantizar, las acciones y mecanismos suficientes para la seguridad nacional y privada, así como la implementación de leyes, contratos y ejecución de políticas públicas que contribuyan, tanto con los mínimos de capacitación y educación de la mano de obra de las personas, que exige el proceso de crecimiento, como con el impulso a las inversiones en infraestructura tales como carreteras, puentes y aeropuertos importantes (Barro, 1996).

Tal concepción, aun siendo de corte neoliberal, como puede observarse, reconoce el importante papel que cumple el Estado para garantizar crecimiento; lo que, obviamente, está sujeto a que, una región o localidad del espacio territorio cuente con los recursos que constituyen su potencial y los actores, o sea los seres humanos, estén dispuestos a proporcionar el impulso hacia el crecimiento o al desarrollo de la localidad.

Desde tal perspectiva, para los que esto suscribimos, la idea de desarrollo pone atención en la acción participativa, deliberada y concertada de los grupos sociopolíticos, el uso de los instrumentos del poder político —incluido el propio Estado— para obtener un mejor aprovechamiento de los recursos productivos internos y lograr adecuadas vinculaciones externas, acordes con las aspiraciones sociales. Ello supone, entre otras cosas, la confluencia de las capacidades de investigación científica y tecnológica con la estructura del poder, a fin de alcanzar las metas propuestas. Bajo esta concepción, el desarrollo, necesariamente es resultado de la concomitancia de los más diversos factores incluidos los ideológicos, es producto de los actores ; y, en tal sentido, obliga a identificar a quiénes interesa el desarrollo y

para qué, así como a quiénes perjudica y porqué (Jiménez 2005: 31). En tal sentido, el papel que cumplen los actores es fundamental, pues no puede dejarse a las ciegas fuerzas del mercado el ajuste de cuentas, cuando de equidad social se trata; ni someterse a simples leyes de oferta y demanda cuando se pretende alcanzar metas que implican la educación y capacitación de la mano de obra; lo mismo aplica si se trata de impulsar las nuevas tecnologías, la innovación o garantizar calidad de vida, mediante la creación de empleos estables, bien remunerados y adecuados a la capacitación recibida.

Todo el sentido estriba en obtener un mejor aprovechamiento de los recursos productivos internos y lograr adecuadas vinculaciones externas, acordes con las aspiraciones sociales, de modo que, reflejadas en la política económica estatal, sean los mismos actores los garantes de productividad y competitividad en los tres niveles de la acción social participativa: como conjunto social en el Estado y sus organizaciones, como núcleos empresariales y a nivel de las personas, en lo particular. Cabe preguntarse ¿qué tipo de Estado es compatible con tal planteamiento?

En consecuencia, si de productividad y competitividad se trata, al mismo tiempo que de alcanzar resultados, se observa que estos objetivos guardan una indisoluble correlación con la eficacia, la eficiencia y efectividad de los resultados en términos de crecimiento o desarrollo. Para lograrlo es ineludible, más que importante, considerar las capacidades de los actores, de modo que todo lo anterior, nos remite a determinar el vínculo que existe entre éstos últimos y el resto de factores que hacen factible alcanzar las metas del desarrollo deseado y concertado, al mínimo costo posible y en los mínimos plazos requeridos, como se apunta en el siguiente ítem.

2.4. LA FUERZA DE TRABAJO CALIFICADA PARA EL DESARROLLO HUMANO REGIONAL Y LOCAL DE MÉXICO

Para efectos de esta presentación centraremos la atención exactamente en ese factor principal del desarrollo o sea la fuerza de trabajo calificada, concebida por los enfoques subjetivistas marginalistas como *capital humano*, concepto tendencioso que preferimos omitir y referirnos al mismo desde otro enfoque y perspectiva metodológica.

2.4.1. FUERZA DE TRABAJO CALIFICADA. FACTORES DE EFICACIA Y EFICIENCIA

Para que se alcancen metas en términos *cualitativos* del desarrollo de una región o localidad y no simplemente, tener indicadores de resultados en términos de desarrollo económico y empleo, es importante que esos resultados estén vinculados tanto al incremento simultáneo de las capacidades de los actores -(en particular de la mano de obra calificada de los profesionales en las diferentes ramas del saber y sus empleadores)- como a un auge de la iniciativa política e institucional. Y para ello, es fundamental reconocer aquellos factores que —desde las dimensiones económica, sociocultural y política— tienen incidencia sobre la eficiencia y eficacia de la mano de obra calificada en general. Entre ellos se encuentran: a) el giro de la empresa, b) el tamaño de la empresa, c) las inversiones, d) la estructura sectorial de la producción, e) la tecnología y tasa de desempleo, f) el crecimiento demográfico, g) la escolaridad y, h) las condiciones de vida. A continuación, dados los requerimientos de extensión para esta presentación, se apuntarán sólo tres de estos factores y se focalizara en el marco de las micro, pequeñas y medianas empresas de la región Puebla-Tlaxcala, México.

2.4.1.1. LA ESTRUCTURA SECTORIAL DE LA PRODUCCIÓN

A nivel de la estructura sectorial de la producción, es indudable que el último ciclo de innovaciones tecnológicas y organizacionales, ha modificado profundamente las relaciones laborales y las condiciones de acceso al trabajo. Una clara manifestación de estos cambios es

el notable crecimiento del sector servicios y la paulatina pérdida del nivel de ocupación en la agricultura. En tanto que la participación de la industria, en el empleo total, no sólo ha sido baja sino que ha generado una expulsión continua y permanente de mano de obra.

Esto impone peculiaridades en la eficacia y la eficiencia en el empleo de la mano de obra calificada; puesto, que al haberse dado una contracción del sector secundario o industrial y disminución del sector agrícola, en las tres últimas décadas, con la subsecuente expulsión de empleos, tal situación se ha traducido en una subvaluación y subutilización de la mano de obra, dado que las personas aceptan puestos menores —o que pueden ser solventados por una mano de obra menos calificada— por la necesidad de subsistencia.

En este caso, nos referimos a profesionistas que se encuentran laborando en aquellas actividades que pudieron ser efectuadas por una mano de obra menos calificada. Por ejemplo, choferes, secretarias, carpinteros, dependientes de tiendas, etc. Es cierto que, en las economías de mercado, los trabajadores se contratan libremente, pero en situaciones de desempleo generalizado,⁸ esta circunstancia, ha obligado a la fuerza humana de trabajo a contratarse donde sea, con tal de tener un ingreso, aunque éste, a su vez, no corresponda con el nivel de ingreso que atañe a una mano de obra calificada.

⁸ En América Latina, durante la década de los 80, se reduce el Producto Interno Bruto (PIB) en un 8.3 %, se acelera la transferencia de recursos al exterior debido al incremento de la deuda externa, se amplía el desempleo y subempleo, se contrae el ingreso real de los trabajadores y se reducen los programas sociales en educación, vivienda y salud.

Y además, en las últimas tres décadas, debido a la reestructuración económica orientada por el neoliberalismo económico mundial, se han incrementado los contingentes de desocupados y, en un contexto de sobreoferta de mano de obra, se elevan los requisitos de calificación por encima de los realmente requeridos por los puestos de trabajo. Si a ello se le agrega que, la disminución en la actividad económica se ha traducido en destrucción de puestos de trabajo, derivando en un creciente desempleo y falta de oportunidades para acceder al trabajo, lo que ha generado una creciente emigración de la fuerza de trabajo hacia los Estados Unidos de Norteamérica, con el subsecuente abandono de las tierras cultivables en desmedro de la producción nacional y de las familias de los emigrantes, entonces no se puede hablar de eficacia y eficiencia en la operacionalidad del sistema económico.

Estas salidas obviamente, no resuelven el problema de fondo por ser éste estructural al sistema económico, pero son expresión de la incidencia de la modernidad neoliberal sobre la misma estructura ocupacional, sobre las tasas de absorción de fuerza de trabajo por el aparato productivo o de servicios, sobre la educación y, en general, sobre la vida de los seres humanos.

Al respecto, la OCDE (1997, p. 82) informaba en su reporte sobre la educación Superior en México que *“36 % de los profesionales mayores de 25 años reciben ingresos inferiores a 3 salarios mínimos..., otro 36 % gana más de 5 salarios mínimos, mientras que sólo 8 % recibe el equivalente a diez o más salarios...”* y más adelante señala: *“las recientes dificultades económicas, han acrecentado la competencia para el acceso al empleo... es de temerse que ya los egresados no hallen sino empleos muy modestos”* (p. 161).

Asimismo, conforme a datos proporcionados por el Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI), ya desde finales de la década pasada, cientos de miles de profesionistas de la república mexicana se encuentran inactivos y de los que tienen empleos, sólo un 50 % está ligado a lo que ellos estudiaron.⁹

Además, debido a la falta de oportunidades para acceder al trabajo, se ha generado una creciente emigración de la fuerza de trabajo hacia los Estados Unidos de Norteamérica, lo que ha devenido en un abandono de las tierras cultivables en desmedro de la producción nacional y de las familias de los emigrantes, entonces no se puede hablar de eficacia y eficiencia en la operabilidad del sistema económico.

2.4.1.2 LA TECNOLOGÍA Y TASA DE DESEMPLEO

En los últimos veinte años, los rápidos cambios del mercado internacional, derivados de la globalización de la economía mundial, han modificado las expectativas reales y todo esto impacta en distintos ámbitos o niveles, principalmente en el ámbito de la estructura ocupacional que propicia una mayor desarticulación entre ella y la oferta de fuerza de trabajo¹⁰. Tal

⁹ Nájera Martínez, Jesús (1995, p. 147)

¹⁰ Para datos más específicos, se proporcionan las siguientes anotaciones.

En el año 2001, la Encuesta Nacional de Empleo reportaba 89 mil plazas dadas de alta en el IMSS, las que sumadas a las registradas en el Instituto de Seguridad y Servicios Sociales para los Trabajadores del Estado (ISSSTE), dan una cifra global de 115 mil 511 puestos laborales. Esta cifra significa que, para ese año, existe un déficit de empleos

desarticulación, hace ineficaces los mercados internos y, por una parte, obliga a las economías a buscar salidas en los mercados externos, vía exportaciones de mercancías que no encuentran su realización en el mercado interno; y por la otra, genera expulsión de mano de obra emigrante -incluida la mano de obra calificada- que, internamente, no encuentra empleo¹¹. Y, también, hace ineficaces e ineficientes otras actividades, por el abandono de las tierras cultivables, en deterioro de la producción nacional.

Por una parte, la aplicación continua de nuevas tecnologías provoca rápidamente la obsolescencia de casi cualquier conocimiento encarnado en cualquier fuerza de trabajo calificada; y por otra, trae consigo la sustitución de esa fuerza humana de trabajo por máquinas, que supuestamente hacen más rentable y eficiente al capital. Ambos factores actúan contrariamente al fin perseguido; y, para el caso del primero, al hacer obsoletos los conocimientos, vuelve ineficaz la fuerza de trabajo en la cual se han encarnado los mismos.

de 984 mil 489 personas sin posibilidades de acceder a un trabajo formal, que al sumarse a los 625 mil 567 despedidos, quiere decir que, el déficit de empleo ascendió a un millón 610 mil 56, si se considera que se requieren 1.1 millones de empleos para atender a las personas jóvenes que se incorporan anualmente a la P. E. A. (Población Económicamente Activa). A su vez, el INEGI reportaba durante el mes de mayo del 2002, que la Tasa de Desempleo Abierto (TDA) fue de 2.70% de la PEA, cifra mayor a la TDA observada en igual mes del 2001, que fue de 2.47 por ciento. En cuanto al subempleo abierto se reconoce una cifra de un millón de personas (2.7% de la PEA). [ENEU, INEGI, 2002]. La tendencia actual continúa sin que se noten signos de mejoramiento; lo cual, sigue siendo preocupante, puesto que -según datos de la *Encuesta Nacional de Ocupación y empleo* (ENOE) que elabora el Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI)- en enero de 2005, la tasa de desocupación se ubicó en 4.2% de la PEA y, para el mismo mes del 2008, tres años más tarde, se colocó en 4.06%. Cfr. Robles y Ojeda, (2008, p. 6) *El Financiero*, 12 de febrero. Asimismo, para enero del 2011, INEGI reportó un incremento de la tasa de desempleo abierto en 5.43 % de la PEA. Esto equivale a 3 millones 928 mil, 314.8 desempleados; de ellos, el 28.8% no completó estudios de secundaria y el 71.2% constituye fuerza de trabajo con instrucción media superior y superior. Cfr. INEGI, [versión electrónica] en <http://www.censo2010.org.mx>

Como resultado de la falta de empleos se ha incrementado la informalidad laboral. De 1993 al primer semestre del 2008, las actividades informales, en México, crecieron en un 10.3 por ciento y se calculan entre un 50 y 60 por ciento de la población económicamente activa. En 2006 sumó 26.1 millones de personas, de los cuales el 67 % trabajan en la calle; el 50% de los trabajadores en la informalidad lo hacen por falta de empleo y sólo un 7% por falta de estudios. Cfr. Becerril, I. (2008, p. 15) México, primer lugar de la OCDE en la economía informal, 4 de junio, diario *El financiero*.

¹¹ La OCDE (1997, p. 161), ya señalaba: “*las recientes dificultades económicas, han acrecentado la competencia para el acceso al empleo... es de temerse que ya los egresados no hallen sino empleos muy modestos.*” Y, por otra parte, conforme a datos proporcionados por el Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI), se advertía que, desde finales de la década pasada, “*cientos de miles de profesionistas de la república mexicana se encuentran inactivos y de los que tienen empleos, sólo un 50 % está ligado a lo que estudiaron*” Nájera, M. J. (1995, p.147).

Ello, por tanto, constituye un costo social no recuperable si la fuerza de trabajo, conforme a sus capacidades, no se materializa poniéndola a funcionar productivamente. Y aunque ello abre la necesidad de un readiestramiento para el trabajo, nuevamente se incurre en un costo que rápidamente puede volverse no rentable para el capital.

2.4.2. RESULTADOS EN EL NIVEL DE EMPLEO POR LAS MIPYMES Y EL DESARROLLO REGIONAL Y LOCAL

Con base en los juicios, arriba enunciados, está por demás insistir en la importancia que, dentro de las metas u objetivos que las personas se proponen, tiene la optimización en el uso de los recursos disponibles para el desarrollo de una región, según se apuntó en el apartado 2.3 de esta presentación; y, uno de sus indicadores es *el empleo adecuado del principal agente del desarrollo: la fuerza humana de trabajo* en general y de la calificada, en particular.

Si dentro de la estrategia de desarrollo se halla, el atenuar la caída del empleo, elevar indicadores de competitividad, reactivar no sólo los mercados internos sino, también, estimular la propia acumulación interna de capital, entre otros objetivos, es fundamental insistir en que, para lograr tal estrategia, se hace necesario poner énfasis en garantizar el empleo adecuado de la fuerza de trabajo, en tanto que ella es el principal agente del desarrollo de la localidad.

En tal dirección, según datos de la Subsecretaría de economía para la Pequeña y Mediana Empresa (SPyME), en el año 2003, existían en la República mexicana, 3'005,157 empresas establecidas, de las cuales el 99.8 por ciento son MiPyME's¹², siendo éstas las que proporcionan la mayor cantidad de empleos. Situación análoga se puede observar en el estado

¹² Micro, Pequeñas y Medianas Empresas (MIPyME's) [Fecha consulta abril 2010], en: http://www.economia.gob.mx/swb/es/economia/p_informacion

de Puebla, México, donde se encuentra un *tamaño promedio de la planta productiva* constituida en su mayoría por establecimientos de tamaño micro y pequeño.

En tal sentido, se observa que el estado de Puebla es la segunda entidad mexicana con el mayor número de ese tipo de establecimientos productivos, los cuales, en función del número de empleados que contratan, están constituidos por menos de 100 trabajadores. Conforme a datos de la ENE del INEGI¹³, en 1999, el 47.6% de la población ocupada se hallaba concentrada en micro empresas que empleaban de 2 a 5 personas; entre 11 y 50 personas empleadas 7.1%; de 51 a 100 personas 3%, de 102 a 250 personas 3% y un 13.8% para establecimientos con 251 ó más personas ocupadas. Con base en tales datos, se observa que, en general, más del 80% de los trabajadores ocupados laboran en plantas pequeñas y micro. Nueve años más tarde¹⁴, se observa que la situación no ha cambiado mucho y que, ante el creciente desempleo auspiciado por las políticas neoliberales de los últimos 30 años, las MIPyMES —aunque operan casi a niveles de subsistencia— han sido un refugio frente a la desesperación que el desempleo provoca.

Tales cifras revelan la significación que las MIPyMES tienen en el empleo; pero es importante, también, resaltar que el tamaño de la empresa está relacionado con un conjunto de otros factores, que no sólo inciden sobre el empleo de fuerza de trabajo en general y específicamente de la calificada, sino en su propia eficiencia y eficacia, para efectos del desarrollo; puesto que, normalmente, las empresas medianas o grandes están en mejores condiciones para contratar los servicios profesionales de la mano de obra calificada, de manera tal que, esto pueda redundar en la obtención de mejores resultados y en una optimización adecuada de los recursos disponibles de la empresa y su impacto en el desarrollo regional y de la localidad.

¹³ Cfr. Campos R., Guillermo (2001, pp. 38, 48-49).

¹⁴ García F. *et al* (2008, p. 13-24).

En tal dirección —y en función de la mayor o menor contratación que de mano de obra calificada ejecuten las empresas— puede señalarse, sin lugar a dudas, que si las capacidades de los profesionales, en cualquiera de las ramas del conocimiento práctico (ingenierías, biotecnologías, economía, medicina, etcétera), no son empleadas para efectuar análisis, evaluaciones, proyecciones o funciones propias de cada especialidad y que se relacionen con las actividades de la empresa —debido a que, a tal mano de obra calificada de profesionistas se les encomiendan actividades que pueden ser ejecutadas por personas con una cualificación menor (es decir, con estudios primarios o secundarios o de bachillerato)—, entonces, ni las empresas lograrán eficientar sus procesos, ni lograrán tornarse competitivas. Para lograr eficiencia y eficacia, muchas veces, no basta la sola experiencia ni la sola intuición empresarial o la buena voluntad, es necesario, entre otros factores, recurrir a los profesionales que, para tales efectos, han sido capacitados o entrenados.

Luego, si se emplea el recurso “*fuerza humana de trabajo calificada*” conforme a sus potencialidades encarnadas, ambos factores de la producción —empresas y fuerza de trabajo calificada— alcanzarán no sólo la eficacia sino también la eficiencia, en sus procesos económicos.

Tal sería el sentido adecuado; no obstante, la realidad es otra, según se desprende de un estudio sobre el mercado laboral de los profesionales de la Ciencia Económica, en el estado de Puebla, efectuado a una muestra de 100 economistas¹⁵. En ella, se halló que la ocupación actual en la cual estos economistas dijeron que se hallaban empleados, en el año 2006 que se aplicó la encuesta, era de un 40.3% como comerciantes, bibliotecarios, capturistas u otros

¹⁵ Jiménez, J. A. (2010, p. 138).

diversos empleos; en tanto que, un 22.4% lo hacía como docentes o investigadores y un 37.3% como empleados bancarios, administradores y ejecutivos.

Asimismo, con base en la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE) para el cuarto trimestre del 2012, el 38 por ciento de los profesionistas egresados de las áreas de ciencias sociales, ingenierías, ciencias biológicas y económico-administrativas trabajan en ocupaciones no acordes con su formación profesional. Otras áreas tales como, humanidades, educación, ciencias de la salud, artes, arquitectura, urbanismo y diseño tienen un menor grado de discordancia entre capacitación recibida y actividad desempeñada, ubicándose en más del 28 por ciento.¹⁶

Tales cifras dejan ver que, las empresas o instituciones empleadoras cuentan con una mano de obra calificada, que les permite alcanzar metas a un mínimo costo; pero, al mismo tiempo, se revela un contraste cuando, con base en el estudio mencionado, se analiza cómo el nivel de salarios y las condiciones económico-sociales, en que viven los economistas, no son acordes¹⁷ con el nivel de calificación alcanzado por dicha fuerza de trabajo. Tal situación, no exclusiva de este sector laboral, impacta, en primera instancia, las potencialidades del desarrollo local y regional, en cuanto que los bajos salarios constriñen el mercado interno.

Por otra parte, cabe hacer resaltar que, ha sido —y sigue siendo— el sector de las MIPyMES, el que proporciona empleo a más del 80 % de la población trabajadora; pero, como éstas manifiestan no tener capacidad económica para contratar mano de obra calificada, entonces, se deduce que dicha realidad trae consigo, como un efecto más, la existencia de grandes sectores

¹⁶ Mendoza A., Celic. *La jornada*, 13 enero 2013.

¹⁷ Ésta es una situación generalizada en que se halla el conjunto de las demás profesiones y no sólo a nivel regional sino que se extiende a todo el horizonte nacional.

de profesionales que, en los últimos 30 años, se hallan desempleados, han emigrado o se hallan efectuando funciones ajenas o menores para las que no fueron calificados.

En tal sentido, puede decirse que es peor aún, la situación de la mano de obra calificada que se halla sin posibilidades de acceder a un empleo y no por falta de capacitación, pues se trata de mano de obra calificada, sino, simple y sencillamente, porque el sistema económico, dejado a las libres fuerzas del mercado, es incapaz de generar los empleos acordes que la sociedad requiere para su satisfacción plena y desarrollo armónico. El impacto evidente, que ello ha tenido, se manifiesta en la falta de capacidad del mercado interno, el cual no logra incentivar la producción de las empresas, ni mucho menos elevar los índices de empleo y otras metas que el desarrollo implica.

En la localidad, el acrecentamiento en los índices de desempleo¹⁸ de los últimos 30 años —propiciados por la aplicación de las políticas neoliberales, la apertura económica, la competencia desigual y el cierre de empresas (principalmente de MIPyMES) que la globalización ha traído consigo— es semejante a la del resto de la mano de obra calificada en la región y ha impactado, muy temprano más que tarde, en los logros del desarrollo regional y local, manifestado en los altos índices de pobreza¹⁹, marginalidad y migración ilegal hacia los Estados Unidos y Canadá.

¹⁸ A partir de los mismos criterios utilizados por el Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (CONEVAL), pueden identificarse tres elementos visibles que incidieron en el aumento en el número de pobres 1° el aumento en la tasa de desocupación que, del 3.6 en promedio durante 2005, pasó al 5.2 en 2011, no obstante que éste último año fue un año electoral; 2° el incremento de los precios de los bienes que constituyen la canasta básica, el cual fue superior al ingreso real de las familias más pobres; o sea, que se produjo una reducción pronunciada y continua del poder adquisitivo -según CONEVAL (2011: 16)- desde mediados de 2008 hasta finales de 2011; 3° la reducción del PIB para el mismo periodo (2008-2010); aunque, el CONEVAL reconoce que, si la pobreza no se expandió en la misma magnitud en que se redujo el Producto Interno Bruto en 2009, fue debido a que se incrementaron las coberturas básicas de educación, acceso a los servicios de salud, calidad y espacios de la vivienda, los servicios básicos en las viviendas y la seguridad social, especialmente la cobertura de adultos mayores, factores que son parte de la medición de la pobreza.

¹⁹ Con base en datos del mismo CONEVAL, en el periodo comprendido entre 2008 a 2010, el número de personas que viven en pobreza pasó de 48.8 a 52 millones de personas. Dicho incremento del número de personas en situación de pobreza fue resultado -reconoce el propio CONEVAL (2011: 15-23)- del aumento en la cantidad de

CONCLUSIONES

Una meta a alcanzar dentro de las estrategias del desarrollo es la optimización de los recursos disponibles que implica el logro de la eficiencia y la eficacia en el uso de la fuerza humana de trabajo calificada. Esta meta no se logra si la mano de obra calificada no tiene el empleo adecuado a la capacitación recibida. Por tanto, estos asuntos debieran ser inherentes a la aplicación de las políticas de empleo y como elementos indispensables del conjunto de políticas de desarrollo humano regional y local.

La consolidación de tales metas requiere, entre otros factores, de un cambio sustancial en nuestras concepciones, en nuestras formas de construir el mundo; también, demanda poner atención en el desarrollo del ser humano integral. Lo que, a su vez, exige congruencia entre *el hacer* y *el ser* de las personas. Requiere de la acción concertada y de la voluntad política de los actores sociales (gobierno federal, estatal, municipal, empresas, partidos políticos y sociedad civil).

En esencia, la actual producción conducida por una globalización dejada en manos del capital expresan el fracaso de las políticas neoliberales para lograr eficacia y eficiencia de los resultados que impliquen el bienestar y el progreso sociales; en consecuencia, el modelo debe cambiar radicalmente o, estratégicamente, readecuarse a favor del conjunto social, por la gente y para la gente y en pro del desarrollo armónico de las propias regiones y localidades.

personas con carencia en el acceso a la alimentación (4.2 millones) y de la ampliación en la cuantía de la población con ingresos bajos (la población por debajo de la línea de bienestar aumentó 4.8 millones y la ubicada por debajo de la línea de bienestar mínimo se incrementó 3.4 millones de personas entre 2008 y 2010). Dicho informe observa que en 1,003 de los 2,400 municipios existentes en la República Mexicana, el 75% o más de su población vive en condición de pobreza.

Por su parte, la OCDE/CEPAL (2011:15) estima que 180 millones de latinoamericanos, o sea 1 de cada 3 personas, viven por debajo de la llamada línea de pobreza y, reconocen que, de las 15 economías más desiguales del mundo 10 de ellas, es decir, el 66.66 % de ellas se ubican en AL.

Para erradicar la problemática agudizada por las políticas neoliberales, se hace fundamental la acción participativa de los sectores involucrados para lograr la implementación de políticas públicas y las medidas adecuadas de política económica que contribuyan a mejorar la estabilidad en el empleo, los ingresos salariales, los servicios médicos y la seguridad sociales, sin los cuales cualquier acción implementada por la administración pública de los gobiernos del Estado, tenderá una y otra vez, ha traducirse en nuevos fracasos para lograr el desarrollo armónico regional y local.

BIBLIOGRÁFÍAS

LIBROS

Arriaga, Irma y Mathivet, Charlotte (2007). *Los programas de alivio a la pobreza. Puente y Oportunidades. Una mirada desde los actores*. CEPAL. División de Desarrollo Social. Santiago de Chile.

Becker, G. S. (1983). *El capital humano*, Alianza editorial, Madrid.

Campos Ríos, Guillermo y Equipo de Estudios Industriales (2001). *El mercado de trabajo en el estado de Puebla*, Facultad de Economía, BUAP, México.

Freyssinet, Jacques (2007). *Desafío de las políticas del empleo en el siglo XXI: la experiencia reciente de los países de Europa*. Miño y Dávila Editores. Argentina.

García F. et al. (2008). *Las MIPYMES en el estado de Puebla*, BUAP. México.

Gordon, D.M. (1972). *Theories of poverty and underemployment*", Lexington Books. Lexington, Mass.

Jiménez, J. A. (2005, Mayo-Agosto). Las políticas de empleo en México y el desarrollo regional, *Aportes*, BUAP. México.

Jiménez, J. A. (2010). *Análisis jurídico-económico sobre la fuerza de trabajo calificada. Economistas en el estado de Puebla*. Tesis doctoral no publicada, BUAP. México.

Jiménez, J.A. y Salgado, L. (2012). Desarrollo económico regional. Oportunidades estratégicas y potencialidades perdidas. En: Sánchez A., Adolfo y Sánchez C., Iván (coordinadores) *Posicionamiento mundial y estrategias. Primer congreso iberoamericano sobre desarrollo regional*. Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM. México.

INEGI, (2005, Mayo). *Encuesta Nacional de Empleo Urbano*, Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática. México.

Marx, C. (2012). [Versión original 1867] *El Capital. Crítica de la Economía Política*, (8 r.). Fondo de Cultura Económica. México.

Marx, C. (1975). Necesidades, producción y división del trabajo. Manuscritos económico filosóficos [Versión original 1844]. En From, E. (Ed.), *Marx y su concepto del hombre*. Fondo de Cultura Económica. México.

Nájera, M. J. (1995). Perspectivas de los profesionistas y el campo laboral en el contexto nacional, en: AA.VV. (Ed.), *Regulación de las profesiones. Situación actual y prospectiva*. Memoria. Subsecretaría de Educación Superior e investigación Científica, Dirección General de profesiones. México.

OCDE, (1997). *Exámenes de las políticas nacionales de Educación México Educación Superior*. OCDE Pub. France.

Rodríguez, Fabio et al. (2013). “Usos rivales del espacio público en la economía informal del área central de la ciudad de Puebla” en: Revista Aportes, número 47, enero-abril, BUAP. México.

Schultz, Theodore W. (1981). *Invirtiendo en la gente. La cualificación personal como motor económico*, Editorial Ariel. España.

REVISTAS

de Dios, M. A., González F., R., y Montejo, V. R. (2002, julio-diciembre) La Gestión del Desarrollo Regional en Cuba. Un enfoque desde la endogeneidad, *Economía, sociedad y territorio*. (Vol. 4, N° 12). El colegio mexiquense, A. C. México.

PÁGINAS ELECTRÓNICAS

Meadows, Donella H.; Randers, Jorgen y Meadows, Dennis L. (2004). *Limits to Growth-The 30 year Update*. Sinopsis Electrónica en: http://www.mnforsustain.Org/meadows_limits_to_growth_30_year_update_2004.htm [Fecha consulta: 31 de julio 2013]